

cansado ya de tantas exigencias, contestó con semblante airado. *Quod scripsi, scripsi*. Lo que he escrito, he escrito. Así pues se escribió el tarjeton ó título de la Cruz, de este modo:

ישוע הנצרי מלך היהודים

Ἰησοῦς ὁ Ναζωραῖος ὁ Βασιλεὺς τῶν Ἰουδαίων.

#### JESUS NAZARENUS REX JUDÆORUM.

Llegó la hora en la que el mas inocente Isaac, habia de cargar sobre sus hombros la leña del sacrificio: van á tener fin los sacrificios figurativos: no correrá mas la sangre de los animales vertida por los sacerdotes, porque la cresta del Gólgatha vá á ser teñida con la deificada sangre de un Dios Hombre. ¡Hostia divina, única capaz de aplacar las iras del Eterno!...

#### § IV.

Quien no halla perdido todo sentimiento de compasion, quien quiera admirar toda la bondad de Jesucristo para con la humanidad: quien tenga ánimo para

»La preinserta sentencia es copia literalmente traducida de la que se halla escrita en italiano, custodiada en el mencionado real y general archivo de Simancas; comprendida en el negociado y legajos ya espresados en las primeras líneas: la cual es de presumir vino remitida de Italia, á la magestad de Felipe II, por cuanto la mencionada copia italiana se encuentra entre los papeles mas importantes de Roma, correspondientes á aquel glorioso reinado. Y porque no haya lugar ni ocasion de permitirse la mas ligera duda sobre la autencidad actual del espresado documento, al crédito que pueda inspirar mi nombre, la remito así como tambien á las partes citadas del mencionado archivo general del reino donde la he hallado y puede confrontarse.»

Creemos escusado el advertir que á esta narracion no damos otra fé, que la puramente humana.

presenciar la tragedia mas horrorosa que se representára en la sucesion de los tiempos, y la muerte mas ignominiosa y cruel que se diera jamás á hombre alguno por inauditos que fueran los crímenes que cometiera, venga conmigo en espíritu á las puertas del palacio de Pilatos, y siga los pasos del Salvador del mundo que se dirige hácia el Calvario.

Revestido Jesucristo con sus propias vestiduras para que fuese de todos conocido, ceñida su sacratísima cabeza con aquella corona de penetrantes espinas que tegieran los ingratos hijos de Israel, que vienen experimentando los efectos del terrible anatema que se fulminaran á sí mismos cuando esclamaran: *caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos*, colocaron sobre sus hombros el pesado madero de la Cruz, para que le condujese hasta el Calvario. Abria la marcha una escolta compuesta de unos trescientos hombres armados: seguian algunos fariseos á caballo, y entre ellos un jóven que llevaba á la vista del pueblo la inscripcion que por orden de Pilatos debia colocarse sobre la Cruz. Las calles por donde debia pasar, como todas las avenidas del Calvario, estaban llenas de gente, ansiosas de ver á Jesus. Este cargado con la cruz, agoviado por su enorme peso, y mas por los pecados del mundo que en él llevaba, caminaba agoviado y casi agonizante, regando la tierra con la sangre que salia de sus llagas. A sus lados caminaban dos ladrones que iban á sufrir con él la pena de muerte. Las fuerzas del divino Nazareno se debilitaban por momentos. Así es que tropezando en una piedra, cayó en tierra bajo la cruz. Los que le conducian le mandaron imperiosamente que se levantase. En vano: carecia de fuerzas físicas para



efectuarlo, y estendia hácia ellos sus manos suplicantes. Por fin tuvieron que ayudarle á levantar: pero á pocos pasos cayó segunda vez. Esta caída fué aun mas terrible que la primera. Todos creian que habia muerto.

¿Pero qué pasa M. A. O. en la calle de la Amargura? ¿Quién es esa mujer que pálido el rostro, en el estado mas triste y aflictivo, se abre paso por medio de la multitud hasta llegar á la Divina víctima? ¡Ah! ¡Qué escena tan cruel y desgarradora!... ¡Es María, la Madre de Jesus! Es la bendita Virgen de Judá, que seguida del discípulo amado, corre presurosa á presenciar el sacrificio del Hijo de sus entrañas. Es la valerosa Judith que quiere participar de las agonías y tormentos del libertador de las naciones.

A tiempo pues que los soldados maltrataban á Jesus para levantarlo, llegó María, y precipitándose por entre ellos, cayó sobre Jesus estrechándole entre sus brazos: aquella escena produjo en muchos de los circunstantes un sentimiento de momentánea compasión: los soldados trataron de separar á María de Jesus, y uno de ellos la dijo: «si le hubieras educado mejor no estaría ahora en nuestras manos (1).» Desde este momento María y el discípulo Juan, no se separaron ni un instante de Jesus, presenciando los tormentos de la crucifixion.

Al llegar la comitiva á la puerta de la ciudad, á la embocadura de las tres calles, tropezó Jesus con una piedra gruesa, y cayó tercera vez, rodando la cruz á algunos pasos de distancia. Estaba ya casi exánime y sin vida. Los fariseos conocieron era imposible

(1) Ana Catalina Emmerich.

llevarle vivo hasta el Calvario si no se buscaba quien le ayudase á llevar la cruz. Simon de Cyrine, fué escogido para esto, y á pesar de su resistencia, fué obligado. Antes de que Jesus llegase al monte del Sacrificio, una mujer llamada Serafia, esposa de Sirach, miembro del consejo del templo, conocida vulgarmente con el nombre de la mujer *Verónica*, pasó por medio de los soldados, y postrándose ante el Salvador sin temor de ninguna clase, le presentó un paño á manera de tohalla y un vaso lleno de vino aromático. El Señor tomó el paño, y limpiándose su sacratísimo rostro, lo devolvió á Serafia, dejando en él estampada su celestial imagen triplicada por estar doblado en tres partes.

Muchas mujeres de Jerusalem lloraban al ver caminar á Jesus en aquel estado tan triste y abatido; pero el Hijo de Dios volviéndose hácia ellas les dijo: «Hijas de Jerusalem, no lloreis por mí, sino llorad sobre vosotras y sobre vuestros hijos.»

Llegado que hubo Jesus al Calvario, le mandaron se despojase de sus vestiduras y despues que se estendiese sobre la cruz para tomar las medidas y hacer los barrenos. Dió principio el acto de la crucifixion: cada golpe del fatal martillo, al par que destrozaba la sacratísima humanidad del Redentor, traspasaba el alma de la co-Redentora. Todos los tormentos que Jesus padecia en todos los miembros de su cuerpo venian á reconcentrarse en el corazon de María. Con razon, pues, al contemplar el Padre San Bernardo la heroicidad de la Santísima Virgen al presenciar la crucifixion de su Divino Hijo, al considerarla al lado de la sagrada víctima del Calvario, dice que pagó con usura los dolores de que se vió libre en el



parto por su virginal pureza (1). Jesus se halla ya aprisionado con duros clavos al madero de la Cruz; sus vestiduras han sido sorteadas entre los soldados. Ved aquí, pues, exactamente cumplido el vaticinio del coronado Profeta (2).

Levantada en alto la Cruz, fué dejada caer en el agujero de la peña: con este golpe abriéronse de nuevo todas las llagas del Salvador, de las cuales brotaba su deificada sangre en abundancia. María postrada en tierra adoró la primera aquella Cruz, que mas tarde habia de ser objeto de adoracion de los pueblos y naciones. A los lados de Jesus crucificaron despues á los dos ladrones, y concluido todo, colocaron sobre la Cruz del Redentor el tarjeton escrito por orden de Pilatos. El divino Salvador entró en la agonía. Antes de consumir el sacrificio de su vida, ruega á su Eterno Padre por los mismos verdugos que le habian crucificado, ofrece el Paraiso á Dimas que reconoce su Divinidad, y lega á los redimidos á su misma Madre, para que lo sea de ellos, constituyéndola medianera de intercesion á favor de los hombres.

Llegó, en suma, la hora señalada en los consejos eternos para que se realizase el gran sacrificio. Jesus pronunció sus postreras palabras: *Consummatum est*, y espiró. La naturaleza hizo su duelo á la muerte del Redentor: el sol se eclipsó ocultando la luz de sus dorados rayos: se estremeció la tierra: el

(1) Nunc solvis, Virgo, cum usura dolorem quem in partu non habuisti, nunc millies replicatum Filio moriente passa fuisti. D. Bern.

(2) Foderunt manus meas et pedes meos; dinumeraverunt omnia ossa mea. Ipsi vero consideraverunt et inspexerunt me: diviserunt sibi vestimenta mea, et super vestem meam miserunt sortem. Ps. XXI, v. 17, 18 y 19.

velo del templo se divide en dos partes y muchos muertos salen de los sepulcros. El Centurion á vista de tales prodigios no puede menos de confesar que aquel que acababa de morir con la nota de infamia era verdaderamente el Hijo de Dios. Ingrata Sinagoga, has concluido tu obra; has llevado á cabo un sacrilego deicidio, pero la humanidad se ha salvado. Habeis visto, señores, á Jesucristo ayer, es decir hace cerca de diez y nueve siglos, perseguido, azotado, crucificado en un madero por los ingratos hijos de Israel. *Jesus Christus heri*. Veamos ahora á Jesucristo hoy, perseguido constantemente, pero siempre triunfante, reconocido y adorado por los pueblos y naciones como verdadero Dios. *Jesus Christus hodie*.

## SEGUNDA PARTE.

*Jesus Christus hodie*. Hemos contemplado, mis amados oyentes, á Jesucristo realizando la grande obra para que fué enviado por su Eterno Padre: con sentimiento verdaderamente cristiano hemos seguido sus pasos desde que en el huerto de Getsemaní fué entregado por el traidor y pérfido Judas en manos de sus enemigos, hasta que llegó al monte de las Calaveras. La consideracion de los ultrajes que recibió en los tribunales y en las calles de Jerusalem, como asimismo la del tormento de la flagelacion y coronacion de espinas, y en suma, del cruel martirio de la crucifixion, no ha podido menos de arrancar de nuestros ojos lágrimas de gratitud. La vista del Jesus de ayer, ora presentado al pueblo como rey de



burlas, teniendo en su diestra una caña por cetro, y ostentando en su cabeza una diadema de punzantes espinas, nos dejó como atónitos y estupefactos. Fijemos, pues, nuestra consideracion en el Jesus de hoy: *Jesus Christus hodie*. Triunfante de la muerte subió al cielo á tomar posesion de su trono á la diestra de su Eterno Padre. Allí está rodeado de sus ángeles que le aclaman tres veces Santo, y recibe las bendiciones de todos los Bienaventurados. En la tierra es tambien objeto de adoracion. Su cruz, se eleva magestuosa sobre las altas torres y pirámides, y adorna como trofeo de triunfo las diademas de los reyes y emperadores. Desde Jerusalem, teatro de los grandes Misterios de la Redencion, y Roma cabeza del Catolicismo, hasta los pueblos mas pequeños é insignificantes, donde ha llegado la fé católica y se conserva, se ostentan templos magníficos y suntuosos, donde reunidos los hijos de la Iglesia, le alaban y bendicen, y asistiendo al sacrificio incruento de nuestros altares, representacion del cruento del Calvario, dan testimonio de su fé, ofrecen homenajes de gratitud, y piden el remedio de los males del mundo. ¿Pero creéis por ventura, mis amados oyentes, que el Cristo de hoy no es perseguido como el Cristo de ayer, á pesar de tantos triunfos y tan admirables victorias? Escuchad:

La lucha de la verdad con el error que empezó bajo los frondosos arbustos del jardin de Edem, y que se vienen disputando el imperio del Universo, se hizo mas terrible desde el momento en que la verdad eterna, Cristo Jesus nos redimió de la esclavitud del demonio, con la efusion de su divina sangre.

Poco tiempo hace que Jerusalem ha cometido el crimen del deicidio, cuando los Apóstoles elegidos

por el Salvador para llevar la gloria de su nombre hasta los últimos confines de la tierra, se reparten por el mundo para predicar el Evangelio, que anuncian sin temor lo mismo en los alcázares de los monarcas que en la choza del rústico pastor. Es prodigioso ver como unos hombres toscos é ignorantes buscados por el Salvador, no en el Areópago, en el Pórtico, ni en el Liceo, sino en las orillas del mar, pobres, sin conocimiento alguno de las ciencias, sin reputacion entre las gentes, ni mas trato que el de los compañeros de su oficio, demuestran una sabiduría sublime y un don de persuadir superior al de los mas célebres oradores que el mundo ha conocido. Solo Pedro convierte en sus dos primeros sermones ocho mil personas. Pero qué mucho, si habian sido iluminados por el Espíritu Santo, para que pudiesen continuar la grande obra iniciada y comenzada por Jesucristo de civilizar las naciones, sumergidas hasta entonces en el profundo caos de la idolatría.

Un dia entró por las puertas de Roma un hombre de aspecto y presencia venerable (tal vez en aquellos momentos se celebraban Saturnales ó aquellas bacanales gentílicas que llenaban de placer á sociedad tan viciada): aquel hombre venerable era Pedro, que se dirigia á anunciar el Evangelio en la ciudad de los Emperadores. Era menester toda la fé de Pedro: era necesario un valor á toda prueba para llevar tal mision á la ciudad, señora de las naciones, y reina de todos los vicios, cuyo Olimpo estaba poblado de dioses infames y crueles, como un Júpiter incestuoso, un Marte sanguinario, un Baco disoluto y una Venus prostituta; deidades ante las cuales se sacrificaban víctimas humanas.



Pronto se apercibieron los Emperadores de que en la capital del Imperio habia aparecido una secta (así llamaban á los cristianos) cuyos individuos negándose á adorar los dioses del Imperio, anunciaban un nuevo Dios y una nueva doctrina. Dieron entonces principio las grandes persecuciones del paganismo contra Cristo y su religion. Mil calumnias se inventaban para desacreditar á los cristianos: decian que en el silencio de la noche sacrificaban niños y se alimentaban con sus carnes. Sin embargo, el Evangelio hacia prosélitos, pero la Iglesia tuvo que esconderse en la oscuridad de las catacumbas. De ellas salian á predicar los sacerdotes, que alcanzaban con prontitud la hermosa corona del martirio. Cuantos tormentos pudo inventar el infierno, se pusieron en juego para atormentar á los cristianos, pero de las cenizas de sus hogueras salian nuevos defensores de la verdad, en términos que decia Tertuliano á los Césares, que si llegaban á esterminar por completo á los cristianos serian señores de vastas regiones, porque el trono quedaria sin vasallos y sin ciudadanos la patria.

En la dilatada época de tres siglos que duró la infancia de la Iglesia, es innumerable el catálogo de los mártires sacrificados en las terribles revoluciones del paganismo. Pero al fin ¿qué sucedió? Que el Cristo que en la Cruz triunfó, venciendo al fuerte armado y despojándole de todas las victorias que obtuviera por muchos siglos de los infelices mortales, triunfó en su Iglesia. La Religion, despues de sus tres siglos de lucha, se despojó del manto del martirio, y engalanada con los atavíos de la esposa, vino á sentarse en el trono del emperador Constantino. Cristo triunfó, y esa Cruz salvadora que se

elevara tal dia como hoy en la cresta del Gólgotha, y en cuyos brazos ofreciera Jesucristo el sacrificio de su vida, se elevó magestuosa sobre las alturas del Capitolio.

Mas no creais que ya no será de nuevo perseguido Jesucristo; que no volverá á ser objeto de ódio. Tras las persecuciones vinieron las heregias, que traian por objeto sembrar la desolacion en el campo místico de la Iglesia. Empero si bien y sucesivamente aparecen los Basilides, Marcion, Sabelio, Arrio, Apolinar y Macedonio combatiendo los principales dogmas; si mas tarde vemos nacer el Pelagianismo; si Nestorio y Euthiques presentan nuevas batallas, todos ellos son confundidos por la sabiduría de los Padres y Doctores que el Señor suscita para defensa de la Iglesia. ¿Dónde están esos atrevidos herejes? ¿Qué triunfos han alcanzado contra Jesucristo? ¿Qué se ha hecho de los Monotelistas, Albigenses, Wicelistas, Sacramentarios y tanta multitud de capitanes de la impiedad? Sus perversas doctrinas pulverizadas fueron en los Concilios generales y particulares. Ningun poder ha sido bastante á derrocar el poder de Jesucristo.

Llegó el siglo XVI, y en él un apóstata escandaloso del Catolicismo se propone dar la mas cruel batalla á Jesucristo. ¿De qué modo? Engalanando sus errores con el pomposo título de *Reforma*. Al mismo tiempo aparecen nuevas lumbreras de la Iglesia, centinelas avanzados de la verdad católica. Mientras el funestamente célebre doctor de Witemberg mina los cimientos del Catolicismo en Alemania, aparece en España una Teresa de Jesus, que siendo la contraposicion de Lutero, lleva á cabo la obra co-